

来楽 零 (GoRA)

Illustration

鈴木信吾 (GoHands)



KIK SIDE-RED

TRADUCCIÓN: NARU-KUN
"K-PROJECT WORLD"

CAPÍTULO 1: LA CHICA DE AZUL

Mientras se sentaba en su silla, Totsuka Tataru miraba fijamente la cara del chico. A su vez, el otro parecía casi malhumorado, algo desconcertado, y apartó los ojos del escrutinio que buscaba cavar más profundamente a través de sus anteojos.

"... ¿Qué deseas?"

"¿Hm? Nada, sólo estaba echando una ojeada a la cara del señor novato.

Estaban en el interior del bar "HOMRA", situado en algún lugar de una zona bien reputada de la ciudad de Shizume. Con su piso lacado y un mostrador elegante que casi olía débilmente de madera, el interior con estilo no encajaba exactamente como la descripción del lugar de reunión para una banda violenta de jóvenes vulgares. Las estanterías detrás del mostrador estaban llenas de botellas todas juntas, una variedad de bebidas para el gusto personal del dueño, desde lo más común hasta cosas mucho más raras que podrían resultar bastante difíciles de conseguir.

Incluso con la mala educación que podían tener, los chicos infaliblemente nunca crearon un alboroto dentro, ni nunca rompieron las cosas o hicieron un lío. Y eso era probablemente porque lo sabían muy bien; Si hacían tal cosa, no se sabía qué clase de castigo recibirían del dueño del bar. Kusanagi era el tipo agradable de individuo que siempre llevaba una sonrisa despreocupada, se comportaba con buenos modales y tenía un gran sentido del humor; Pero, si se enojaba, ese esbelto brazo de él podía bloquear incluso a un gigante con un agarre de hierro como ningún otro.

Hoy también, como de costumbre, los chicos estaban reunidos en el bar sin ninguna razón específica. Se reían de cosas triviales y clamaban en voz alta, y sus voces resonaban. Para los miembros de Homra, este lugar era el hogar.

Por ahora, Totsuka le había dado la espalda a ese tumulto y se había montado a horcajadas en su silla, eligiendo en cambio observar al chico solitario que se sentaba en un rincón del bar y evitaba deliberadamente a todos los demás. Llevaba anteojos con marcos negros y, detrás de sus lentes, siempre parecía estudiar todo a su alrededor con un aire de aburrimiento perpetuo.

Era uno de los muchachos que recientemente se habían unido a Homra después de la graduación de la escuela media. El compañero junto con el que había llegado, Yata Misaki, ya se había adaptado perfectamente, pero este otro - Fushimi Saruhiko - todavía no mostraba ninguna intención de abrir su corazón a ninguno de los miembros de Homra.

En términos generales, cuidar a los recién llegados era algo así como el trabajo de Totsuka. Sin embargo, en este llamado "cuidar", no hacía mucho más que guiarlos un poco. Les echaba un vistazo, les enseñaba algunas reglas sencillas y luego se hacían amigos.

Pero, incluso para Totsuka, Fushimi había demostrado ser algo así como el complemento perfecto.

"¿Eh, Saru-kun?"

"....."

Fushimi respondió a esa llamada al visualizar una mirada visiblemente disgustada en Totsuka.

Debería haber admitido que odiaba ser llamado Saru-kun, y entonces todo sería más fácil; Pero el chico simplemente no abría la boca para expresar ningún descontento.

Cuando se presentaron por primera vez y él pronuncio un "Misaki-kun", Yata inmediatamente gritó - "¡No me llames por mi nombre de pila!" - y entonces eso había hecho todo mucho más sencillo. Pero esta era una historia completamente diferente.

Por el momento, hasta que Fushimi saliera y dijera que le molestaba, Totsuka había decidido seguir llamándolo así.

"Saru-kun, ¿lo sabías? En realidad estoy súper interesado en el shougi ahora mismo. "

"...Y eso ¿qué?"

"Pero, ya ves... No tengo a nadie con quien jugar. Yata es terrible... o, más bien, no importa cuántas veces le explico las reglas, aún así no las recuerda. Kusanagi-san es realmente bueno, pero siempre está ocupado y no me complace en absoluto. Y luego, traté de jugar con el Rey una vez también, pero ese tipo también es desesperadamente débil... Es como si el concepto de proteger al rey ni siquiera existiera en su cabeza. Él sólo jugó un turno, y luego inmediatamente se aburrió y lo llamó un juego estúpidamente sin sentido. "

"....."

Una vez más, sólo hubo silencio.

Pero a Totsuka no le importó.

"Así que, Saru-kun", continuó. -¿Quieres jugar un partido conmigo?

Sonriendo brillantemente, observó a Fushimi cuidadosamente para que reaccionara.

...Sin duda, estaba molesto.

Fushimi nunca actuó abiertamente hostil, pero tampoco trató exactamente de ocultar su frustración interior, así que sus verdaderos sentimientos eran todavía bastante fáciles de leer. Probablemente era el tipo que odiaba sentirse mimado; Así que, si alguien lo atendía a propósito de ese modo y trataba de hacer que él encajara, sólo se enfadaría. En general, dejar una cierta distancia era probablemente la mejor manera de lidiar con él.

Totsuka lo sabía bien, pero de alguna manera aún se encontraba tratando de atenderlo. Realmente pensaba que Fushimi era un chico muy interesante.

"¡Totsuka!" Kusanagi lo llamó desde el mostrador.

Cuando Totsuka se volvió para mirar, el hombre señaló con la barbilla mientras continuaba limpiando un vaso, indicando el segundo piso del bar.

-Ve a llamar a Mikoto un rato.

"¿Para qué?"

"Él no ha mostrado su cara por días, así que ahora las cosas que necesito hablar con él acerca de todo, se están amontonando. Geez... Se pone a jugar al ermitaño en el segundo piso del bar de otra persona... "

Totsuka rió incómodamente.

A pesar de todo el escándalo que habían estado causando hasta hace un momento antes, todos los otros miembros quedaron de repente en silencio mientras observaban atentamente, curiosos por ver la conversación entre Kusanagi y Totsuka. La disposición de su Rey era una cuestión de gran importancia.

Cuando estaba de mal humor -o, habría sido más exacto decir que tenía esas veces cuando sólo parecía perderse completamente en las profundidades de su propia mente- la alegría despreocupada de sus camaradas no llegaba a Suoh y parecía que podría asesinar a todos en un solo toque.

Aunque no es como si alguna vez les hubiera gritado o golpeado.

Todo lo que hizo fue darle a los que se acercaban un solo vistazo.

Pero esa sola mirada podía enviar a sus jóvenes camaradas temblando hasta el punto de no poder ponerse de pie.

Mientras sonreía, Totsuka saludó ligeramente a Kusanagi y se dirigió hacia arriba.

+++++

La habitación vacía encima del bar era donde Suoh Mikoto se había establecido para vivir.

Al parecer, no le importaban sus condiciones de vida. Las únicas cosas en la habitación eran un sofá cama y la cama tan desgastada que parecía que la habían recogido de donde sea, y luego al menos tenía un pequeño refrigerador, que en general daba un aspecto vacío al lugar que ni siquiera parecía como si alguien estaba allí.

A él tampoco le importaba la intimidad, y Totsuka y Kusanagi podían entrar a su antojo sin tener quejas.

Pero, mientras titubeaba un poco frente a la puerta, Totsuka llamó por si acaso.

Como de costumbre, no hubo respuesta desde adentro.

"Rey, estoy entrando," anunció Totsuka simplemente cuando abrió la puerta.

Suoh se acostó en el sofá como muerto.

Con los zapatos todavía puestos, había levantado las piernas y observaba el techo con ojos vacíos y desenfocados.

Haciendo su camino hasta el borde del sofá, Totsuka miró hacia abajo en su cara.

Como si le resultara molesto hacerlo, Suoh volvió perezosamente su mirada a su encuentro.

"... ¿Qué?" Dijo con una voz que sonaba como si viniera de las profundidades de la tierra.

"Últimamente, no has mostrado tu cara en absoluto."

Suoh resopló un poco por su nariz ante aquellas palabras de Totsuka. Ese gesto por sí solo era suficiente para dar a entender que ya se encontraba demasiado molesto con él.

A pesar de eso, sin embargo, incluso simplemente acostado así, lanzó un aura amenazante.

Era un peligro inminente, con la probabilidad de destruir algo en cualquier momento. Así que en lugar de eso, para evitar explotar así, se dejó llevar por esta anormal apatía.

Pero a Totsuka no le importó y sólo sonrió con brillantez mientras lo llamaba de nuevo.

"Kusanagi-san dijo que hay un montón de cosas que necesita hablar contigo."

"....."

"Tienes que aparecer a veces. Es difícil para todos ellos estar de buen humor cuando su rey no está allí. "

"....."

"Sabes, Rey... Porque estás de mal humor, todo el mundo está preocupado. ...De todos modos, Kusanagi-san me dijo que viniera a buscarte, así que sólo ven conmigo por ahora.
"

"....."

No importaba lo que dijera, Suoh no respondió. Los labios se curvaron en una mueca, Totsuka se apartó de él y se deslizó al suelo, sentándose con su espalda contra el sofá.

"¿Tuviste un mal sueño?", Habló desde allí.

El silencio cayó un poco. Luego, finalmente, hubo un sonido proveniente de su boca.

"No lo recuerdo, así que no importa."

Al oír la voz profunda de Suoh, Totsuka cerró levemente los ojos.

"...Me pregunto qué tipo de sueño tendré."

El ruido de la barra todavía alcanzaba ligeramente el segundo piso. Mientras escuchaba eso, Totsuka esperó pacientemente una respuesta.

De repente, Suoh alargó la mano y lo agarró por la cabeza.

"¡Woah...!" Gritó Totsuka con sorpresa.

Para la mano grande y fuerte de Suoh, era demasiado fácil conseguir un buen agarre de la cabeza de Totsuka. Y desde allí, apretó rápidamente su agarre.

"¡Owowowow...! ¡¿Por qué?! Rey, ¿por qué?" Después de haber sido estrechado por un tiempo, Totsuka fue empujado repentinamente. "Ay... ¿Qué fue eso...?"

Actuando completamente indignado por el ataque directo que había recibido, Totsuka se arrastró lejos del sofá donde estaba Suoh tendido, y se volvió para mirarlo con reproche y sus ojos casi llenos de lágrimas por el dolor. Incluso después de haber abusado de la cabeza de alguien de esa manera, el hombre sólo se quedó mirando el techo con el mismo rostro desamparado que antes.

"¿Rey?"

"...Esa cabeza tuya sería fácil de descifrar incluso con una mano, ¿eh?" Suoh casualmente sólo dijo algo inquietante como eso con una voz aburrida.

Si hubiera querido hacerlo, Suoh podría haber destrozado la cabeza de Totsuka tan fácilmente como habría aplastado un huevo. Conociendo demasiado bien la verdad escondida detrás de esas palabras, Totsuka sólo dio una pequeña sonrisa irónica. Estirando una pierna hacia el sofá donde el otro estaba acostado, él lo golpeó ligeramente con el pie.

"Estoy bien", dijo, pero Suoh no respondió.

Los sonidos de alguien corriendo por las escaleras se oían. Mientras Totsuka miraba la puerta, los pasos que tan vigorosamente habían subido por todo el camino parecían vacilar y se detuvieron justo afuera. Al momento siguiente, hubo un golpe cuidadoso.

"¡M-Mikoto-san...!"

Como era de esperar, Suoh tampoco reaccionó ante esa voz obviamente asustada. En su lugar, Totsuka se levantó y fue a abrir la puerta.

El que esperaba allí, grande tanto verticalmente como horizontalmente, era el bastante voluminoso Kamamoto Rikio. Debe haber estado realmente preocupado por el estado de Suoh, ya que incluso cuando él se había retirado cautelosamente seguía intentando robar miradas rápidas a la habitación.

"¿Qué pasó?"

"Hay una señora llamada Kushina esperando abajo."

+++++

"Honami-sensei, ¿no dijimos que sería mejor si no venías mucho por aquí?" Kusanagi habló con una voz afligida en broma a Kushina Honami, quien se sentó ante él en uno de los taburetes del bar.

"No seas tan genial ahora. Aquí está uno de mis estudiantes, administrando un lugar tan bonito como este. Por supuesto que me gustaría visitarlo."

Honami rió alegremente. Tenía veintitantos años, pero se comportaba tan jovenmente que era fácil confundirla con la juventud. De piel clara y con una sonrisa tranquila y brillante, tenía un aire especial de elegancia, pero al mismo tiempo, al igual que cuando se conocieron por primera vez, había un lado menos formal y relajado también en ella. Por ejemplo, justo antes había derramado un vaso de agua por accidente, y luego comenzó a limpiar por su cuenta reprendiéndose ligeramente a sí misma.

Una pequeña niña de unos seis o siete años se sentó a su lado. Sus rasgos eran lisos como los de un maniquí, y su rostro no mostraba ninguna expresión en absoluto, parecía como si realmente fuera un objeto inanimado. Llevaba un vestido con volados, abundante en encaje, como los que se ven en muñecas antiguas.

El vestido era de color azul intenso.

Al mirar a esta cliente que no iba con demasiada frecuencia como para evaluarla, Kusanagi finalmente sacó un poco de jugo de naranja.

"Y vas a traer a una pequeña niña como esta 'aquí también...' bromeó. -¿Cuándo has tenido una hija?"

Honami sonrió con ironía y sacudió la cabeza.

"No, no, te equivocas. Esta es la hija de mi hermano mayor. ¿Verdad, Anna?"

Cuando Honami la miró, la chica llamada Anna solo asintió una vez, sin decir nada.

Le faltaba la timidez de alguien de su edad, y su expresión más bien parecía una máscara. Algo preocupado, Kusanagi le dirigió a Honami una mirada interrogante. Con la mirada en los ojos, la mujer lanzó una sonrisa incómoda, como para decirle que era un asunto complicado.

Antes de que Kusanagi pudiera pensar qué decir a continuación, el sonido de varias personas que bajaban las escaleras se hizo oír.

Cuando miró, Kamamoto y Totsuka salían por la puerta al lado del bar, que conducía al segundo piso. Totsuka saludó alegremente a Honami con un intercambio de sonrisas. Un poco más detrás de él, Suoh también apareció, parecía aturdido.

"¡Suoh-kun!"

La expresión de Honami se iluminó aún más y miró a Suoh, pero este sólo le respondió con ojos cansados y aburridos.

"...Te dije que no vinieras aquí."

De cara a leer el descontento total, se dejó caer en una silla a un asiento de Honami.

Kushina Honami había sido la maestra de Suoh en la secundaria. En aquel entonces, apenas había terminado sus estudios el año anterior y estaba recién salido de la escuela secundaria. Y sin embargo, a pesar de lo temido que era generalmente por los que lo rodeaban, Honami no se había encogido o se había alejado de Suoh en absoluto.

Kusanagi, quien era un estudiante de último año en la misma escuela, también había terminado a su cuidado unas cuantas veces.

Por supuesto, Honami no conocía los detalles de su situación actual. A lo sumo, era sólo vagamente consciente de que Suoh se había convertido en una figura prominente en el inframundo de Shizume City.

Homra tenía muchos enemigos, así que Kusanagi y los demás trataron de no involucrarse demasiado con personas que no tenían nada que ver con ese tipo de vida.

Pero, ya fuera porque la conocían desde temprano o no, de alguna manera no podían romper lazos con Honami por completo. En cierto sentido, se podría haber dicho que Suoh tenía un leve punto débil por ella, y lo mismo se aplicaba a Kusanagi.

Al notar este favoritismo, los otros miembros se apresuraron a malinterpretar.

"¡Señora! ¡Voy a poner tu equipaje aquí!"

"¡Señora! ¿Quieres una manta para tu regazo?"

Kamamoto, que se había equivocado de idea acerca de la relación de Suoh y Honami, y Yata que asumió también al verlo y se esforzaba torpemente por actuar de manera útil y considerada, siguieron zumbando a su alrededor mientras trataban de servir. Sin darse cuenta de que estaba siendo tratada como la consorte del jefe, Honami les aseguró que estaba bien y les agradecía cada vez con la misma sonrisa suave que les daba a sus diligentes estudiantes.

Como él se sentó allí con la barbilla apoyada en su mano y miró desinteresadamente, Suoh levantó de repente su mirada.

Miró detrás de él.

"Oh, vaya," Honami levantó su voz con un poco de sorpresa. "Anna..."

La niña inexpresiva que había traído con ella estaba detrás de Suoh, mirándolo como si hubiera visto algo raro e inusual. A pesar de que ella recibió una mirada de él -o, más bien, una mirada tan aguda que podría haber alejado a alguien escalofriante- Anna no parecía encogerse en absoluto, y sólo llevó a cabo su "investigación" con los ojos fijos.

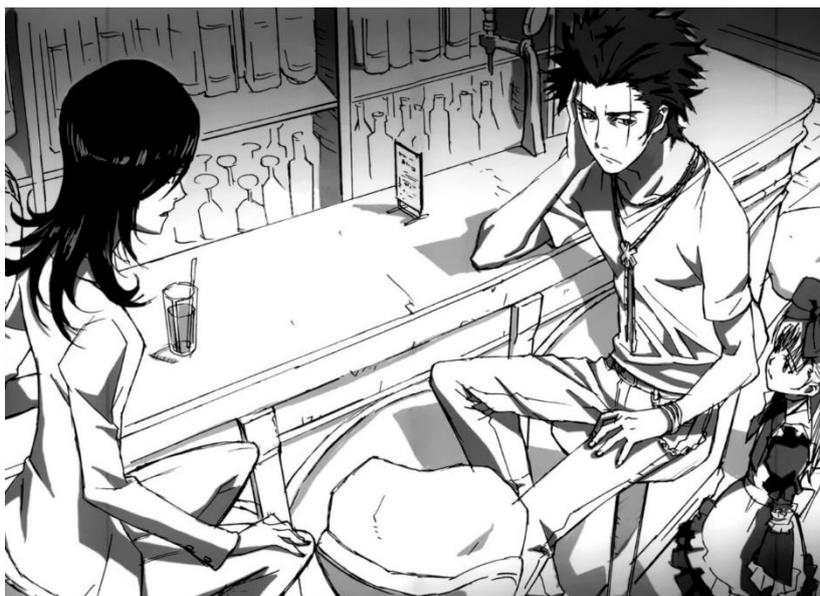
Sin decir nada, Suoh también siguió mirándola un rato.

Pasó un ligero intervalo torpe.

Todos a su alrededor se quedaron en silencio también, absorbidos por esa extraña atmósfera.

Justo cuando por fin se acordaban de respirar, Anna se volvió bruscamente sobre sus talones.

Alejándose de Suoh con calma, incluso pausadamente, se dirigió a un rincón de la habitación y se sentó en el suelo, sin importarle realmente que su vestido pudiera ensuciarse mientras sacaba unas canicas del bolsillo y empezaba a jugar sola.



"Vaya, eso es raro. Para que Anna esté interesada en alguien..." dijo Honami, mirando hacia atrás y adelante entre la espalda de Anna y Suoh con los ojos ligeramente anchos.

"Bueno, entonces, es una niña extraña." Kusanagi entrecerró la mirada para mirar a Anna, que seguía sentada en su rincón.

Tal vez porque era tan inusual para ellos ver a una niña aquí, que todos los reunidos en el bar también la estaban mirando con cierto interés a distancia.

"Entonces, ¿qué vas a querer?" Kusanagi finalmente preguntó de repente cuando notó que no le había servido nada a Honami todavía.

Echó un vistazo al tablero negro del menú.

"Creo que voy a pedir una especialidad de curry", dijo ella, llamando suavemente una vez más a la chica sentada en el suelo. "¿Anna? ¿Quieres comer curry?"

Sin volver a mirar, ni decir nada, Anna negó con la cabeza. Honami forzó una sonrisa.

"Supongo que no tiene hambre", dijo Kusanagi desde la mesada mientras preparaba la porción de pollo con tomate al curry que era la especialidad del bar HOMRA.

"Ella realmente no come mucho... Pero, ¿le preparas un poco de todos modos? Lo siento si se queda más, aunque..."

"Está bien, no te preocupes por eso".

Kusanagi sacó un pequeño plato y colocó un poco de curry para Anna en él. Honami se puso de pie para agarrarlo, pero la mano de alguien más la anticipó.

"Se lo llevaré a ella. Honami-sensei, sigue hablando con el Rey."

Antes de que la mujer pudiera alcanzarlo, Totsuka recogió el pequeño plato. Llevaba una dulce y amable sonrisa en su rostro, se lo llevó y se dirigió a Anna.

"Entonces, ¿qué te pasa hoy?" Preguntó Kusanagi mientras se inclinaba ligeramente sobre el mostrador. "Trayendo a esa niña pequeña aquí."

Honami sonrió de alguna manera tristemente cuando ella recogió curry con su cuchara, y abrió su boca.

"Es el día en que Anna sale temporalmente del hospital."

"¿Hospital? ¿Algo malo con esa chica?"

Volviendo la espalda a Honami un poco, Kusanagi miró a Anna. Totsuka había puesto el plato de curry junto a ella y estaba diciendo algo, pero la niña ni siquiera lo miró y sólo siguió rodando las canicas en el suelo.

"Según el médico, hay algo mal en su cerebro. Al parecer, es una enfermedad grave, por lo que necesita ser examinada y tratada en un centro especial".

Honami miró hacia abajo, y un poco de cabello se deslizó de sus hombros. Mientras observaba su estado de abatimiento y miraba fijamente sus largas pestañas, Kusanagi frunció el ceño.

"Suena duro. ¿Qué tiene?"

"La enfermedad aún no tiene un nombre claro. Normalmente es normal, pero a veces alucina y despierta con dolor de cabeza, al parecer. Según los médicos del centro, si este trastorno en su cerebro no se trata, podría incluso poner en peligro su vida".

"Hey, ella se pondrá mejor seguro, ¿verdad?" Yata, que había estado escuchando en un lado, preguntó nerviosamente.

Honami le sonrió suavemente y la cara de Yata instantáneamente se puso roja, y contrajo la boca torpemente.

"Sí, estoy segura de que se pondrá mejor. Los médicos están haciendo todo lo posible para encontrar una manera de curarla también."

Hacer todo lo posible para encontrar uno, lo que significaba, en otras palabras, que no podía hacerse con los métodos de tratamiento actualmente disponibles.

"Ella todavía es muy pequeña, pero está hospitalizada todo el tiempo y apenas tiene un día de licencia como este... Ella se ha convertido en una chica que no mostrará sus sentimientos en su rostro en absoluto. Ella siempre piensa así en casa también, así que ni siquiera sé qué más hacer..."

"¿Tiene algún padre?" Suoh de repente abrió su boca para hablar después de permanecer en silencio por tanto tiempo.

Todavía se veía tan letárgico, pero parecía que había prestado la debida atención a la historia de Honami. La mujer parpadeó sorprendida y lo miró.

"Fuiste a recogerla y tú la cuidas. ¿Dónde están sus padres? ¿Están muertos?"

Habló con descuido, pero la forma en que lo dijo no era particularmente fría. Honami soltó una respiración lenta y profunda y luego asintió.

"Fue el año pasado. ...Mi hermano y su esposa fallecieron en un accidente de auto."

No sólo estaba enferma, sino que también había perdido a sus padres. Anna era una chica realmente desafortunada. No era de extrañar que tuviera el rostro rígido e inexpresivo de una muñeca y los ojos como mármoles que no expresaran ninguna emoción.

"¡Oh, querida... ahora casi tengo ganas de llorar!"

Como si tratara de cambiar sus sentimientos de nuevo en marcha, Honami levantó su rostro e intentó una sonrisa brillante otra vez.

"Este es el valioso día de permiso de Anna para salir de la hospitalización, así que... Dejemos de lado tanta charla hasta ahora. Oye, ya que es una oportunidad tan rara, quería llevarla a algún lugar, pero ¿podrías por favor darnos algunas direcciones para esta área?"

"¡Puedo darte un tour por la ciudad de Shizume si quieres...!" respondió Yata, tropezando con sus palabras mientras evitaba mirar a Honami directamente a la cara.

Cuando Honami le agradeció suavemente, se quedó completamente abrumado. Observando todo esto desde el raballo del ojo, Kusanagi finalmente le dio una última mirada a Anna.

Qué caso difícil de resolver.

El rostro de Anna, que ni siquiera se volvía a mirar el pollo con tomate al curry, y mucho menos dirigía una sola palabra de respuesta a lo que le decía, Totsuka se encontró perplejo.

Las tablas de madera debían de estar frías, pero la muchacha sólo continuó sentada en el suelo y golpeó las canicas rojas dispersas, rodándolas con el dedo. Para Totsuka, no parecía que hubiera reglas particulares para este misterioso movimiento de bolas, por lo que no podía decir qué tipo de juego podría haber estado jugando en absoluto.

Durante un tiempo, sólo la observó pacientemente. Pero, como su curiosidad pudo más al final, finalmente extendió una mano. Silenciosamente, asomó su dedo a una de las canicas en el suelo. Jugaba con ellas al igual que un juego de billar, una rodó en otra, chocando entre sí, y dándoles más propulsión a las otras que se esparcieron alrededor.

A medida que sus canicas quedaban desordenadas, Anna se quedó rígida sólo un momento. Después de eso, lentamente levantó la cabeza en dirección de Totsuka.

Desde que perturbó su juego finalmente ganó la oportunidad de verse a los ojos con la niña, Totsuka sonrió infantilmente.

"¿Qué estás haciendo?", Preguntó.

Anna guardó silencio durante un rato. Y, mientras se callaba, se quedó mirando a Totsuka. Su expresión general no cambió realmente, pero tal vez - sólo tal vez - podría haber sido deslumbrante.

"...Estaba mirando."

"¿Mirando? ¿A qué?"

Bajando los ojos una vez más, Anna volvió a callarse.

Totsuka estudió su rostro en silencio.

Aunque parecía muy joven, sus ojos mostraban de alguna manera un raro rastro de madurez. No parecía como si la razón por la que hablaba tan poco fuera porque tenía alguna forma de timidez o una personalidad terriblemente retraída.

Aquellos eran ojos que parecían haber visto demasiado, o tal vez habían renunciado a algo.

Un presentimiento le dijo a Totsuka que podría estar ante algo.

"... ¿Así que puedes "ver" cosas que otras personas no pueden?", Preguntó gentilmente.

Anna levantó lentamente la mirada.

Aquellos ojos sin luz encontraron un punto focal en la cara de Totsuka. Pero, aunque estaba siendo mirado atentamente, de alguna manera Totsuka realmente no se sentía de esa manera. Esos ojos parecían estar dirigidos a otro lugar.

“¿Cómo me ves, entonces?” pregunto atolondradamente.

Después de observarlo en silencio un poco, Anna recogió lentamente una de las canicas con los dedos y la sujetó a su ojo izquierdo.

Sus miradas se encontraron a través de la esfera roja.

Y, en ese instante, una extraña sensación asaltó a Totsuka.

Sentía como si, a través de la canica, la mirada de la muchacha pudiera poner sus entrañas desnudas.

Sólo un poco, casi se estremeció.

Todavía inexpresiva, con esa mirada casi mecánica, Anna continuó "mirando" a Totsuka. La extraña impresión que emitían los ojos de la muchacha le hizo experimentar algo que quizá se asemejaba a la inquietud del miedo, pero Totsuka se quedó quieto y mirándola fijamente.

De repente, el cuerpo de Anna dio una sacudida de sorpresa. Abruptamente, soltó la canica que había estado mirando, dejándola caer de su mano como si su temperatura se elevara inesperadamente y la quemara.

La canica roja saltó al suelo, rodando.

Como si estuviera aturdida, Anna la siguió con los ojos. Finalmente, su expresión facial sin emoción mostró un pequeño cambio.

“¿Qué... sucede algo?” preguntó Totsuka, tragando con fuerza antes de darse cuenta de ello en respuesta a su apenada reacción.

A pesar de que su rostro todavía no reflejaba ninguna emoción, Anna ahora frunció ligeramente las cejas y se mordió el labio inferior como si estuviera reteniendo algo. Manteniéndose en silencio, empezó a recoger las canicas dispersas del suelo. Mientras lo hacía, seguía abriendo la boca como para decir algo y mordiéndose prontamente el labio, repitiendo el mismo proceso otra vez.

Totsuka contuvo la respiración un rato, esperando a ver lo que iba a decir, pero de repente la tensión se levantó de sus hombros y se relajaron con un desvanecimiento.

"... ¿No quieres comer? Está muy bueno", dijo mientras sostenía el plato con una sonrisa, haciendo que Anna levantara la cabeza sorprendida. "Realmente no lo entiendo, pero... Si no quieres decirlo, entonces no tienes que hacerlo."

Dejando caer su mirada al pequeño plato de curry que le ofrecía, Anna movió lentamente la cabeza.

"Puedes comer, ya sabes", dijo Totsuka mientras trataba de mirarla.

Pero Anna sólo negó obstinadamente con la cabeza.

"Bien, entonces. ...Ah, ¿qué te parece esto?"

Dejando el plato de curry en una mesa cercana, Totsuka sacó un tarro de caramelo de un estante en su lugar. Sacudiendo un poco, él depositó algunos de los caramelos en su mano. Los tres que salieron eran un amarillo limón transparente, un melón verde claro, y un blanco de menta.

Totsuka extendió la mano y le ofreció los caramelos a Anna.

"¿Qué color quieres?"

Anna no respondió.

Permaneciendo en silencio, miró fijamente el caramelo en la mano de Totsuka.

"Oh, lo siento mucho," una voz vino repentinamente de detrás. Anna no puede ver colores.

Totsuka se volvió para mirar por encima del hombro y fue saludado por una imagen al revés del rostro de Honami, la mujer se había acercado a ellos en algún momento y sonreía un poco irónicamente.

"¿No puede ver colores?"

Volviéndose como estaba, Totsuka inclinó la cabeza mientras Honami llegaba a agacharse junto a él. Tomó el tarro de caramelo y vació más contenido en su palma. A partir de ahí, escogió una fresa de color rosa que había salido rodando.

"Ella es deficiente en la visión de color. El único color que puede distinguir es el rojo. Si es este tipo de matices... Al menos debería ser capaz de distinguir vagamente este caramelo."

Mirando fijamente el dulce rosado, casi rojo, Anna asintió en silencio una vez.

Honami sostuvo el caramelo de fresa delante de su cara y, después de mostrar sólo un momento de vacilación, Anna finalmente obedientemente abrió la boca para aceptarlo.

"No sé si es porque no puede ver los colores" dijo Honami tristemente, "pero no come ni bebe mucho... Lo siento."

Con los ojos ligeramente anchos, Totsuka sacudió la cabeza.

"Bueno, todo esto podría estar también relacionado con su enfermedad."

"¿Enfermedad?"

"Esta chica estaba en el hospital," Yata intervino. "Tiene permiso temporal por hoy o algo así."

Totsuka miró a Honami.

"¿Dónde está el hospital?" preguntó.

"En el Distrito Siete. Normalmente del hospital nos vamos a casa y luego de vuelta, pero hoy terminamos pidiéndoles a Yata-kun y Kamamoto-kun una gira por la ciudad de Shizume."

Mientras hablaba Honami, Yata se rascó la punta de la nariz en vergüenza.

"Sí, Kamamoto y yo llevaremos a la señora al centro", dijo, usando su pulgar para señalar a Kamamoto de pie detrás de él.

Yata a menudo arrastraba a Kamamoto a lo largo de la zona de juego en el centro, por lo que probablemente conocía el área de allí como el dorso de su mano.

"¿Vienes tú también, Totsuka-san?" preguntó.

Después de pensar un poco, Totsuka sonrió ligeramente y sacudió la cabeza.

"No, está bien. Asegúrense de mostrarle a sensei y Anna-chan los alrededores correctamente. No solo las lleven a la galería."

"...Ah. ¿Qué hay además de la galería?"

"Hay un montón de tiendas de ropa popular para las niñas, y un café realmente famoso. Los parfait de allí son realmente lindos, estoy seguro que Anna-chan comerá uno con Honami-sensei."

"¿Huh? ¡¿Quieres que vaya a tiendas femeninas como esas...?!"

Como Yata visiblemente se enfadó al respecto, Kamamoto hizo una cara resignada detrás de él.

"¿Yata-san? Te das cuenta de que estamos escoltando a una niña, ¿no?"

Riendo, Totsuka repartió el caramelo que aún tenía en la mano y le dejó la mitad de ellos a Kamamoto y Yata mientras se levantaba.

Yata y Kamamoto tenían una relación similar a la del líder de una pandilla de preescolares y su secuaz. Yata apenas se había unido a Homra hacía poco, pero su relación previa de hace tiempo atrás parecía haber revivido. Aunque seguía a Yata por todas partes, Kamamoto era el tipo con el que se podía contar dondequiera que se necesitaba, por así decirlo, y era en general bastante bueno manejando a Yata y manteniéndolo bajo control. Si Kamamoto también lo hacía, Honami y Anna seguramente lo pasarían bien.

Con los brazos cruzados, Yata frunció el rostro y parecía estar reconsiderando el camino en el que debía guiar a las dos mujeres, mientras Kamamoto había tomado su equipaje cortésmente para llevarlo. Supervisando todo eso, Totsuka asintió contento consigo mismo. Mientras veía a la espalda de Honami cuando la mujer se ponía el abrigo y se preparaba para irse, empezó a comer el curry que Anna ni siquiera había tocado al final.

Con una cuchara en la boca, se separó pensando en Anna.

Y entonces, de repente, sintió un tirón débil en el costado de su camisa.

Cuando miró hacia abajo, vio que Anna se había agarrado a su ropa.

"¿Qué pasa?"

Anna miró a Totsuka con sus grandes ojos de gato, y luego se volvió lentamente con movimientos ágiles para indicar a Suoh, que seguía sentado en el mostrador.

"¿Hm? ¿Algo sobre ese hombre de allí?", Dijo Totsuka mientras bajaba al nivel de Anna, igualando su mirada.

Con el aire noble y austero de una sacerdotisa que hizo una predicción, Anna abrió la boca.

"Si te quedas a su lado" dijo mientras miraba a Suoh, "no vivirás mucho tiempo."

Totsuka abrió mucho los ojos.

No entendió enseguida lo que decía la chica.

Durante un rato, simplemente se distanció, solo miró a Anna hasta que finalmente la recordó antes, "mirándolo".

"... ¿Lo viste?" Preguntó. Anna no respondió, así que continuó. "¿Puedes ver el futuro?"

Anna bajó la mirada un poco mientras pensaba, parecía atrapada entre ambos asintiendo y sacudiendo la cabeza.

"No es que haya visto claramente nada. Sólo... lo sentí."

Como si esperara ser reprendida, Anna cerró los ojos y se quedó en silencio.

Totsuka no respondió durante un rato, pero cuando finalmente venció la ola de sorpresa, la primera emoción que mostró en su rostro no fue duda, ni inquietud, sino simplemente una sonrisa forzada de "bueno, eso es bastante problemático."

"Ya veo."

"¿Estas molesto?"

"¿Eh? ¿Por qué?"

Para sorpresa de Anna, Totsuka sólo respondió con una sorpresa aún mayor de la suya.

Anna inclinó la cabeza hacia un lado como un pájaro.

“Entonces, ¿no me crees?”

"¿Hm? Ah, no es eso. Pero, bueno, no es exactamente algo que esperaba o habría supuesto.”

Sonriendo, Totsuka acarició el rostro de Anna.

"Gracias por la advertencia. Pero no le digas a nadie lo que me has dicho, ¿de acuerdo?”

Poniéndole el dedo a los labios, habló como si estuviera bromeando, y Anna observó a Totsuka con los ojos vidriosos.

“¿Anna? Vámonos ahora.”

Al sonido de la voz tranquila de Honami, Anna rápidamente dio la espalda a Totsuka y corrió hacia el lado de la mujer. Totsuka siguió a las dos con los ojos mientras salían del lugar, guiadas por Yata y Kamamoto.

Ding, el repicar de la campana en la entrada se oyó cuando la puerta se cerró. La mirada de Totsuka se movió hacia Suoh y Kusanagi. Suoh bebió lentamente su alcohol, mientras que Kusanagi estaba limpiando el plato que Honami había usado. Cuando sus ojos se encontraron con los de Kusanagi, Totsuka hizo una señal con su mano.

"Rey, Kusanagi-san. ¿Podemos hablar un poco?”

Kusanagi intercambió una rápida mirada con Suoh, y luego salió de detrás del mostrador. Suoh, también, se levantó de su asiento sin decir una palabra.

Mientras se dirigían a las escaleras del segundo piso, Totsuka bajó un poco la voz para que los demás miembros no oyeran.

"Creo que esa chica es una Strain.”

Strain.

A diferencia de los miembros de un clan, a quienes se les daba el poder de sus Reyes, ese término denotaba a aquellos que habían manifestado poderes naturalmente, por sí mismos.

Para empezar, ¿qué era un rey en primer lugar? Totsuka tampoco lo sabía con seguridad. De la información que Kusanagi había reunido, junto con las explicaciones escasas y despectivas que Suoh se había molestado en ofrecer cuando se le preguntó, existía una "Pizarra" que tenía gran influencia en este país, y fue esta "Pizarra" la que escogió un total de siete Reyes y les concedió poder.

Suoh, elegido por esta "Pizarra", era el Tercer Rey titular – es decir, era el Rey Rojo.

Los reyes eligieron a sus seguidores conocidos como miembros del clan, y les concedieron poder. Totsuka y Kusanagi eran ambos miembros el Clan Rojo, que habían recibido sus poderes de Suoh. Un grupo entero de personas reunidas por un Rey, como sus seguidores formaron lo que se llamaba un "Clan".

Los Strain, sin embargo, no estaban afiliados a ningún Clan, ni sus poderes habían sido otorgados por un Rey. Simplemente los tenían naturalmente, y eran poseedores de habilidades variadas.

¿Por qué nacieron los Strain? Ese era un asunto todavía envuelto en misterio.

Algunas teorías los explicaban como meros errores resultantes de la fuga de poder de la "Pizarra", pero también hubo conjeturas que afirmaban que los Strain eran "aquellos que no podían convertirse en Reyes".

En cualquier caso, como eran forasteros de todos los clanes y habían adquirido sus habilidades por su cuenta, muchos Strain tampoco sabían mucho acerca de sus propios poderes y eran simplemente girados por ellos, así que hubo muchos casos de aquellos que los utilizaron para actos delictivos.

"Esa niña tan pequeña es una Strain, ¿huh?" dijo Kusanagi, haciendo una cara problemática mientras colocaba un cigarrillo entre los labios.

"Al principio, miró fijamente al Rey, ¿verdad? Pensé en eso cuando Honami-sensei me explicó que no podía distinguir ningún otro color que no fuera rojo, pero... Tal vez esa chica fue capaz de ver el "color" del Rey.

Suoh era el "Rey Rojo". Como tal, era muy posible que aquellos que tenían poderes por si mismos pudieran percibir el aura roja a su alrededor.

"... ¿Esa es toda la razón por la que pensaste que ella es una Strain?"

"No..." Totsuka vaciló un poco cuando abrió la boca. "¿Viste las canicas rojas que tenía, verdad? Creo que, en vez de jugar con ellas, ¿no estaba ella quizás "viendo" o "sintiendo" algo, más bien?"

Mientras sacaba una larga tirada de su cigarrillo, Kusanagi parecía distante como si pensara en algo.

"¿Qué, te dijo algo así?"

"...Bueno, esa parte es un poco un asunto privado, así que..." Totsuka trató de cubrirlo con un tono juguetón y un divertido rizo de sus labios.

Kusanagi frunció el entrecejo.

Totsuka se volvió hacia él cuando volvió a ajustar su expresión.

"Honami-sensei dijo que el hospital estaba en el Distrito Siete."

“El territorio del Clan Dorado, ¿eh? Por lo tanto, lo que está diciendo es que tal vez no es un hospital, sino una instalación para entrenar y estudiar a los Strain.” Dejando caer las cenizas en un cenicero portátil, Kusanagi soltó un pequeño suspiro. “Si eso es así, Honami-Sensei no sabría nada. ”

Kusanagi dirigió su mirada a Suoh. Apoyándose contra la pared, Suoh guardó silencio.

"Si es sólo una Strain, entonces no tenemos nada que ver con eso, pero..." dijo Kusanagi como si fuera a propósito. “Aquí estamos hablando de esta chica que es muy parecida a la hija de Honami.”

Suoh hizo un ligero clic en su lengua.

"...Por ahora, vigila a esa mocosa."

"Entendido", Kusanagi respondió en voz baja a la orden de Suoh. "Es complicado saber si ella es una Strain o no, por lo que ahora vamos a hacer que parezca que le dimos a Honami y Anna-chan algunos guardias."

"Entonces, me gustaría saber sobre la facilidad en la que la niña está siendo hospitalizada también. Kusanagi-san, ¿has oído hablar de un instituto para Strain?"

"¿No es sólo un rumor? Al mismo tiempo que les enseñan cómo manejar sus poderes y educarlos para que no se vuelvan criminales, también están estudiando la razón por la cual surgen los Strain, o eso se dice." Mientras estudiaba el rostro de Totsuka, Kusanagi frunció el ceño, la frente ligeramente arrugada. "...Entiendo lo que te preocupa. Intentaré investigarlo."

"Gracias. Voy a tratar de explorar también lo más que pueda."

Lo que le interesaba a Totsuka era aquella mirada resignada e inusualmente madura en los ojos de Anna. Ella era una Strain. Alguien que tenía poderes que la gente común no poseía. Si esa conjetura era correcta, entonces esa podría ser la razón.

Pero, ¿y si esa todavía no era la razón completa detrás de eso?

"...No podrían convertirse en Reyes, ¿huh?" Suoh murmuró ligeramente de repente, y su expresión parecía sombría.

"Wow, este nuevo ramen de cerdo es totalmente genial! ¡Pueden ser instantáneos, pero estos fideos están masticables...! ¡Y el ajo añade un sabor agradable, pero todavía sabe a cerdo delicioso también!"

Durante un rato, Kamamoto había estado comiendo y alabando a algún tipo recién lanzado de ramen de taza. Junto a él, Yata hizo un serio y estrecho rostro mientras observaba la habitación del apartamento.

Ya era de noche, y habían acampado en un parque. Estaban sentados uno al lado del otro en un banco, mientras Kamamoto tenía un dispensador de agua caliente y una bolsa de plástico con algo de comida a su lado.

Anteriormente, una pareja amorosa había querido entrar en el parque, pero cuando sus ojos cayeron sobre los dos que ocupaban el banco alineados de esa manera - Kamamoto comiendo y Yata con los brazos cruzados, mirando fijamente en un punto indefinido - se apresuraron a irse inmediatamente. "Hicieron muy bien en irse", pensó Yata con enfado.

"¿Yata-san, quieres algo?"

Mientras bebía el caldo de ramen hasta la última gota, Kamamoto sacó más comida de la bolsa de plástico haciendo ruido.

"¡No! ...Y de todos modos, ¿cuánto más vas a comer?"

"Ya lo sabes, Yata-san. Nunca habríamos imaginado que volveríamos a estar juntos de nuevo así", dijo Kamamoto mientras servía agua caliente en otra taza de ramen, esta vez con sabor a soja.

Yata lo miró de reojo y sonrió. "Sí, supongo que sí."

Yata y Kamamoto habían sido amigos de la infancia antes. O, más bien, Kamamoto solía ser el subordinado de Yata.

En aquel entonces, Yata era el más fuerte de todos los niños en el barrio cuando se trataba de una pelea, por lo que se puso a los aires de un comandante, ya que dirigía a los mocosos alrededor de todo el lugar. Kamamoto pudo haber sido un año más mayor, pero él era apenas un gordo débil, lloroso.

Yata protegía a Kamamoto a menudo, así que también se sentía con derecho a empujarlo y trabajarlo hasta el hueso. Y Kamamoto, que adoraba a Yata y lo seguía por todos lados, arregló un poco su imagen de niño malo y lo hizo parecer mejor.

Este era el mismo Kamamoto.

El Kamamoto que solía transportar su cuerpo horizontalmente grande a todos lados con un gran esfuerzo para seguir a Yata.

Sin embargo, se había unido a Homra hacía bastante tiempo, y desde entonces había subido de alguna manera en el ranking hacia una posición bastante sólida.

Cuando era pequeño, había sido sólo un niño gordo de cara pálida. Pero ahora había crecido hasta una altura que seguramente no perdía ante sus grandes proporciones horizontales, y su piel que solía parecerse a la de un cerdo blanco había ganado bastante color con un bronceado prominente.

Cuando se encontraron de nuevo en Homra y se reconocieron mutuamente, para ser francos, Yata se había puesto frío. Pero, incluso con esa cara de miedo que tenía ahora,

Kamamoto sólo había mostrado la misma expresión simplista que solía tener cuando eran niños y lo saludó alegremente – “¿Yata-san? ¡Si, realmente eres tú, Yata-san!” – Y así, Yata había vuelto a su antigua confianza.

La presencia de Kamamoto allí era probablemente parte del por qué Yata se adaptó tan rápidamente después de entrar en Homra - quizás sólo un poco, pero él definitivamente había jugado un papel. Como Kamamoto, que ya era una figura muy respetada en Homra, lo llamó "Yata-san" y lo escuchó, Yata fácilmente se convirtió en alguien a quien los demás miraron a pesar del poco tiempo que había pasado desde que se había unido.

Y así, ahora, cuando se dio la vuelta para enfrentarse a su ex subalterno y actual compañero valioso, Yata fijó su rumbo y se levantó para anunciar cuidadosamente un asunto que había estado pensando últimamente.

"Por cierto. De ahora en adelante, voy a estar luchando mucho en el nombre de Mikoto-san, ¿verdad?"

"Sí."

“Entonces, ¿no tendré que hacer algo así como... decir mi nombre al enemigo, o algo así? ¿No necesito algún tipo de nombre completo para esas veces?”

"... ¿Solo el habitual Yata Misaki podría ser?"

Ante la respuesta de Kamamoto, los labios de Yata se curvaron malhumoradamente en una mueca.

“Eso no es genial, maldita sea.”

“Oh, claro, ya lo recuerdo. Yata-san, no te gusta tu nombre porque suena a una chica.”

Enfadado, Yata le dio un puñetazo en la cabeza. Con un fuerte grito de dolor, Kamamoto levantó la mano para protegerse la parte superior de la cabeza. Ese tipo de respuesta no había cambiado nada desde que era pequeño.

"Eso duele, Yata-san..." dijo mientras se frotaba la cabeza, con los ojos casi llorando. "¿Y qué? ¿No me digas que has inventado otro nombre completo para ti?"

"¡Sí!" Respondió Yata, reajustando instantáneamente su estado de ánimo. Se levantó del banco y adoptó una postura decidida, posando frente a Kamamoto con una mano en la cadera y señalándose bruscamente con su pulgar. "¡Yatagarasu! ¿Cómo suena eso?"

Kamamoto le dirigió una mirada entrecogida y escéptica.

"... Bueno... ¿Está bien?"

“¿Qué diablos es esa débil reacción?”

"Lo más importante", dijo Kamamoto, "¿está bien que descuidemos nuestro deber de guardias?"

Con eso, indicó el apartamento detrás de ellos con la barbilla.

"¡Ah!" Yata parecía recordar de repente su deber y regresó al presente, volviendo a centrarse una vez más mientras se volvía.

"Así es, Kusanagi-san nos ha dado una importante misión aquí."

"Aun así, esas eran algunas instrucciones extrañas" dijo Kamamoto, con una voz tan relajada y desinteresada que casi destrozó todo el entusiasmo de Yata.

"¿Huh?"

"No, quiero decir... ¿Para proteger a la señora Kushina y a esa niñita suya? ¿Cómo debería decirlo, no es algo extraño?"

Mantengan un ojo en Honami y Anna, y en caso de que algo fuera de lo común ocurra, asegúrense de que no tengan ningún daño ni estén en peligro, entonces infórmenme inmediatamente.

Esas eran las órdenes que Kusanagi había emitido.

De hecho, era un poco vago y extraño, pero Honami tenía otro significado para Suoh. Seguramente habría muchos peligros alrededor de ella, y derrotar a esos enemigos era su deber. Esto era lo que Yata había imaginado orgulloso de sí mismo, ya que con entusiasmo le dio a todo.

"Ellos nos encargaron custodiar a la señora Kushina, ¿verdad? ¡Realmente tenemos que dar lo mejor de nosotros!"

"... Sí, pero..." No parecía completamente satisfecho con esa explicación en absoluto, Kamamoto sorbió todos los fideos dejados en la taza de inmediato, en un solo aliento. "Asumiendo que realmente hay una posibilidad de que la señora Kushina llegara a sufrir daño, ¿no fueron elegidos sus guardias de manera aleatoria? Y por lo que Kusanagi-san dijo, sonaba más como si nos estuviera diciendo que miráramos por si acaso y viéramos si algo raro sucede, más que protegerla. ...Realmente no tiene sentido claro en absoluto..."

Yata frunció el ceño.

"Asegúrate de observar algunos pequeños detalles... Eres un gordo, así que tienes una mente más amplia también."

"En primer lugar, Yata-san, ¿no fueron estas órdenes para ti y Fushimi?"

Ante las palabras de Kamamoto, Yata se congeló por un momento y luego dio un pequeño chasquido con su lengua.

"...Ese tipo... Él simplemente siguió diciendo que es problemático y esas cosas. ...Últimamente, ese Saruhiko ha sido un verdadero dolor para pasar el rato con él..."

Recientemente, el comportamiento de Fushimi había cambiado completamente de cuando solían pasar los ratos juntos en la escuela. Tratando de fingir desinterés, Yata pateó el talón de sus zapatillas en el suelo.

"¿Hm? Oh, hey... Eso por allá..."

Al oír la voz de Kamamoto, Yata levantó la cabeza. El otro dedo de la mano apuntó hacia la puerta del apartamento de Honami.

Cuando miró, Yata vio una pequeña sombra saliendo de la habitación.

Era Anna.

"¿Qué hace esa chica?"

Alzando su torso por encima del banco para ver mejor, Yata entrecerró los ojos. A su espalda, Anna llevaba una mochila que no coincidía con su vestido con adornos de encaje. Se deslizó con cuidado, con movimientos silenciosos que mostraron extrema cautela, y luego suavemente cerró la puerta detrás de ella.

Kamamoto frunció el ceño profundamente y arqueó la cabeza. "¿Una niña pequeña que va a jugar a esta hora?"

"¡Eso parece más como si estuviera huyendo de casa!"

Ninguna otra razón le vino a la mente de por qué una niña pequeña salía sola de la casa por la noche, llevando una bolsa grande como esa.

Yata y Kamamoto se miraron, y luego se pusieron de pie al unísono.

Anna estaba bajando la escalera del complejo de apartamentos con pasos apresurados y Yata despegó rápidamente, lo que significaba colocarse en el fondo para poder atraparla. Pero, antes de que los dos chicos pudieran llegar allí, una sombra diferente apareció al final, parándose como para bloquear las escaleras.

Era una silueta vestida con un uniforme azul y militar. Yata recordaba haber visto ese traje antes.

"... ¡¿Los azules?!"

Después de haber descendido todo el camino hasta el primer piso, ahora Anna por fin parecía notar la figura vestido de azul que bloqueó su camino por las escaleras. Con un repentino comienzo de sorpresa, se detuvo.

Un millón de alarmas sonaron a la vez a través de la cabeza de Yata. De repente, todo se produjo en su mente.

Mientras corría, dejó caer la patineta que había estado acurrucada en el pozo de su brazo al suelo y saltó. Girando ruidosamente, las ruedas chocaron contra el pavimento y

dispersaron una lluvia de pequeñas chispas a su alrededor. Así, dejando a Kamamoto atrás, Yata saltó a toda velocidad hacia Anna y la figura de azul.

El Azul estaba diciendo algo, y mientras hablaba se acercó un paso más. Blanqueando completamente, Anna retrocedió un paso a su vez.

Yata no tenía idea de cómo, pero este tipo había asustado a Anna. Y ahora estaba levantando una mano para agarrarla.

-¡Detente, bastardo...!" gritó Yata, y la patineta voló al aire.

Una aureola roja como una llama atravesó la patineta al recibir los poderes de Yata, y bailó a través del aire, cerrándose rápidamente en la figura en azul.

Y, cuando Yata saltó, su objetivo se volvió hacia él.

Aquellos ojos agudos, que mostraban inteligencia aguda, no contenían ni un solo rastro de sorpresa. Con movimientos ágiles, el azul saltó ligeramente y huyó del sendero de la patineta de Yata, tomando una distancia segura. Cuando aterrizó, la patineta chilló fuerte contra el suelo y se detuvo abruptamente ante Anna. Tomando una postura protectora delante de ella, Yata miró al desconocido de azul.

"¿Quién diablos eres tú? ¿Qué quieres con esta chica?"

"Ese color de tus habilidades lo sostiene... Entonces eres un miembro del clan del tercer Rey titular. Debería ser yo quien te pregunte qué asuntos tienes aquí."

El azul era un hombre en quizá la primera mitad de sus años veinte. Tenía una cara delgada, con ojos estrechos que fijaban a Yata con una mirada firme detrás de sus flequillos negros.

Yata tiró del frente de su camisa en respuesta.

"Soy Yata de Homra." En su clavícula, llevaba la "marca" de Homra. "Esta chica es algo así como uno de nuestros miembros. No puedo pasar por alto a algún bastardo oscuro que se acerca a ella."

Dejando escapar una sola mirada fría a la "marca" que había sido exhibida con tanto orgullo, con ojos que no mostraban ninguna emoción en absoluto, el hombre vestido de azul volvió su mirada a la cara de Yata. Justo en ese momento, Kamamoto finalmente apareció y se detuvo junto a su amigo, recuperando el aliento. Pero incluso cuando se convirtió en dos contra uno ahora, su oponente no mostró ningún signo de angustia.

Yata miró directamente a la delgada y pálida cara del Azul. En el interior, él podía sentir su sangre hirviendo ya con la adrenalina alta, ya que su cuerpo estaba listo para la batalla. Como un derramamiento de su piel, un aura de luz lo había engullido completamente - en rojo, el color del único Rey que existía para él, Suoh Mikoto.

"Entiendo, chico azul. Tienes que ser del Clan Azul. Ustedes no tienen un rey, ¿verdad?"

Incluso Yata, que había puesto los pies en este tipo de mundo hace poco tiempo, había oído al menos eso. Había un total de siete reyes en este país, y cada uno de ellos tenía poderes sobrenaturales. Sin embargo, el Rey Azul había muerto en un incidente diez años antes, y uno nuevo aún no había aparecido. Como tal, el Clan Azul actual, que se encontraba sin un Rey y que de algún modo conservaba milagrosamente la estructura de una organización, no era mucho más que una reunión de personas con habilidades especiales.

Originalmente y en esencia, los Azules - en realidad llamados Scepter 4 y reconocidos como el Clan de los uniformes azules - tenían el deber de manejar casos en los que aquellos con habilidades sobrenaturales perturbaban el orden público. Un grupo que, para empezar, no era muy compatible con Yata y el Clan Rojo.

Pero, a pesar de que Yata trató de provocarlo deliberadamente, el hombre vestido de azul que tenía ante sí no soltó ni una sola expresión. Sus finos labios se separaron con calma, y él sólo habló con aplomo.

“Retrocede, miembro del Clan Rojo. Si me desafías aquí, puedes pensar que desafías la voluntad del Segundo Rey titular.”

Mientras mantenía una mirada terriblemente seria fijada en el Azul frente a él, Yata susurró a Kamamoto a su lado.

"El Segundo Rey Titular... ¿Quién es?"

"¡Es el gobernante del Distrito Siete!" Kamamoto urgentemente le devolvió el silbido.

Aún así, no sonó ninguna campana para Yata.

“¿Qué gobernante?”

“¡Vamos, ya sabes! ¿Esa tortuosa torre del Distrito Siete? El maestro de esa cosa es el Rey Dorado. ¡Ha sido Rey desde justo después de la guerra, es el mejor rey!”

Respondiendo automáticamente, reflejando molestia a la exposición de Kamamoto, Yata le dio un puñetazo en la cabeza.

"¡Ouch...! ¡Oye, ¿qué fue eso?"

"¡Idiota! ¡El rey más grande es obviamente Mikoto-san!"

"Eso no es lo que quise decir."

Finalmente, de la explicación de Kamamoto, Yata recordó. Por más confundido que estuviera sobre quién o qué era el Segundo Rey titular, las palabras "Rey Dorado" fácilmente sonó como un ve a casa incluso para él.

El Distrito Siete era el centro político y económico bajo el gobierno de este rey. Y el edificio visiblemente enorme que se alzaba en el centro, la Torre de Mihashira, era por supuesto algo de lo que Yata también conocía.

Kokujouji Daikaku.

Ese era el nombre del gobernante del Distrito Siete. El nombre del Segundo Rey titular - el Rey Dorado.

Al mismo tiempo que era el rey de aquellos dotados de poderes dorados, también era básicamente el verdadero rey del país. Fue por su poder, ya que controló su gobierno y supervisó su economía, que Japón había crecido para ser tan fuerte como lo era.

Y, como símbolo de todo eso, la torre de Mihashira era el castillo de este hombre.

Sin embargo, incluso a pesar de todo eso, para Yata todavía no era mucho más que "ese molesto edificio llamativo".

"Huh, no me importa si es el Segundo Rey titular o el gobernante o lo que sea, pero no veo ninguna razón para que yo tenga miedo o lo sienta. En primer lugar, ¿no eres uno del Clan Azul? ¿Qué, tu rey murió así que ahora vas a mover tu cola a los pies de otro?"

Se burlaba, o más bien, en realidad, era alcanzado por una irritación genuina.

Un rey era alguien a quien la gente miraba con sentimientos genuinos. Seguir las órdenes de otro -y, además, proclamar su nombre - sólo era digno de desprecio por lo que se refería a Yata.

Sin embargo, él apenas había escupido esas palabras y la cara del Azul se había drenado de color. Sin embargo, como antes había tenido una máscara, con rasgos que no expresaban ninguna emoción, incluso aquel rostro con los ojos estrechos y los labios finos parecía romper el más pequeño fragmento cuando un solo rincón de un solo ojo se crispó bruscamente.

Al instante siguiente, un viento azul se alzó.

Dando poco en el camino de una advertencia, el hombre cargó rápidamente en ellos.

La sorpresa de Yata sólo duró una pequeña fracción de segundo, antes de que él cayera rápidamente en una postura defensiva, preparándose para bloquear. Sin embargo, no tardó en darse cuenta de que en realidad no era el objetivo que el azul había intentado atacar.

Era Kamamoto.

Como una bala, el Azul se hundió directamente contra él, sacando su espada.

Kamamoto tampoco tardó en tomar represalias. Por mucho ramen que había comido justo un rato antes, ahora movía su enorme cuerpo con una rapidez opuesta, y esquivó el

sendero de la espada del Azul cuando éste retrocedió levemente. Su figura, también, estaba ahora envuelta en llamas rojas.

Sin embargo, incluso cuando había evitado ese ataque, al instante siguiente otra sombra apareció de la nada detrás de él.

"¡Cuidado!" Yata gritó antes de que pudiera pensar, y saltó con su patineta. Con los pies firmemente plantados en la patineta, torció su cuerpo justo en el pico del salto mortal.

Clang. La parte inferior de la patineta golpeó el metal. Las auras rojas y azules se encontraron, repeliéndose.

Tan pronto como aterrizaron, las ruedas de la patineta se enfrentaron ásperas contra la tierra, rozando el oído. Sin perder un momento, Yata agarró a Kamamoto por la parte de atrás de su jersey, y lo arrastró hacia sí para alejarlo del segundo agresor. Cuando fue rescatado por Yata, Kamamoto abrió los ojos para mirar al atacante cuya apariencia no había notado detrás de él.

Al principio, Yata pensó que quizás el Azul había usado algún tipo de técnica de imagen especular.

El segundo atacante también estaba vestido con el uniforme azul y, además, su rostro era una copia idéntica del primer hombre que había estado delante de ellos. Literalmente la única diferencia era que el primer hombre tenía el pelo negro, mientras que éste era de color marrón claro.

"Ustedes dos..."

Tenían que ser gemelos. Los dos azules, el de pelo negro y marrón por igual, se reagruparon uno al lado del otro. Con las espadas atraídas, miraron a los dos muchachos ante ellos.

Yata chasqueó la lengua en voz alta.

"¡Eso es jugar sucio, bastardo!" Escupió. "¡Hay dos de ustedes y dos de nosotros, así que vengan y enfréntennos desde el frente!"

Los Azules solo inclinaron sus cabezas, ambos con una sonrisa tenue.

"Lamentablemente, eso no es..."

"...exactamente nuestro estilo."

"¡Hmph!" Molestos y disgustados por los gemelos que hablaban de tal manera, dividieron sus líneas uniformemente, Yata plantó un duro golpe en la cola de su patineta. El extremo delantero se alzó un poco y, como una espada, señaló con la punta a su enemigo. "¡Bien entonces! ¡Seré su oponente! ¡Ambos pueden venir a mí si se atreven!"

"Detente."

De repente, la voz de una niña corta a través de la voluntad molesta de Yata para luchar.

"¿Huh?" Se volvió para mirar la fuente de esa voz.

Era Anna.

Yata se había olvidado por completo de su existencia. Por otro lado, los Azules parecían estar en la misma situación. Al darse cuenta de Anna, actuaron como si hubieran recordado algo de repente y intercambiaron una mirada entre sí.

"No tenemos ninguna razón para pelear contigo aquí" dijo el moreno.

Yata frunció el ceño con toda su fuerza. "¿Qué estás diciendo, bastardo? ¡Tú eres el que lo inició, justo ahora!"

"Sólo estábamos respondiendo a tu insulto", dijo el de cabello castaño.

El hombre de pelo negro miró a Anna.

"¿Te das cuenta de tu posición, cierto?" Preguntó.

Con un ligero temblor, Anna asintió con la cabeza.

"¿Quiénes son estos tipos?" le preguntó el de cabello castaño.

"...amigos de Honami...", fue la respuesta.

En la mente de la niña, todos los conocidos de una persona eran resumidos como "amigos" automáticamente. Esto era probablemente nada más que sólo eso, pero aun así, Yata sintió su corazón latiendo rápido como si escuchara ser llamado "amigo" del otro importante Rey.

"Asegúrate de no olvidarte bajo que jurisdicción estás." señaló el hombre de pelo negro con frialdad.

Al oír esas palabras planas e imperturbables, Yata frunció las cejas.

"¡Oye! ¿De qué estás hablando?"

"No tiene nada que ver contigo. ¿Estoy en lo correcto?"

Asombrado silenciosamente por lo que el tono del hombre de cabello castaño parecía implicar, Anna calladamente asintió otra vez. Yata se sintió enfermo en el estómago.

"¡No amenaces a una niña!"

"No estamos amenazando a nadie."

"Sólo reafirmando algunos hechos."

Los gemelos vestidos de azul alternaron su discurso una vez más cuando volvieron sus espadas a sus vainas.

Advirtiendo eso, Yata también se inclinó un poco. No importaba lo que fuera, él no podía atacar a un enemigo que había puesto su arma lejos.

“¿Estás bromeando?”

"H-Hey, tal vez no deberíamos provocarlos innecesariamente..."

"Cállate."

Mientras le decía a Kamamoto afligido, Yata miró a los Azules. No importa cómo pensara, estos dos eran sombríos. Tal vez no sabía lo que estaba pasando, pero Yata estaba seguro de que estos tipos tenían que ser lo que Kusanagi-san les había dicho que vigilaran. Así que, ¿no deberían simplemente vencer a la basura delante de ellos justo ahí y ahora mismo? Eso era lo que pensaba, pero cuando recordó la voz de Anna que los detuvo, vaciló en poner esa idea en práctica.

Estrechando sus ojos ya estrechos aún más, los Azules mostraban algo parecido a una sonrisa.

"Simplemente estamos cumpliendo con nuestro deber. Si decides obstruirnos, esta vez serás asesinado."

"El Clan Dorado no puede ser nuestro Rey, pero ellos son nuestro patrón. Lo único que pasaría al actuar precipitadamente contra el Clan Dorado aquí, sería lograr que tu Rey se vea mal. "

Como dijeron con indiferencia todo eso, los gemelos vestidos de azul volvieron a mirar a Anna. Era como si, usando sólo sus ojos, hubieran transmitido fríamente algo explícito. Dejándolo así, ambos se dieron la vuelta y, con movimientos rígidos que contrastaban con la rapidez del viento que sus ataques habían mostrado, se retiraron.

Mirando fijamente en sus espaldas hasta que los perdió por completo de la vista, Yata se negó a salir de su posición de batalla hasta que se fueron.

"¡Wow, Yata-san...! ¡Seguro que eres genial...!" Dijo Kamamoto emocionado tan pronto como los Azules ya no podían ser vistos. "Bueno, quiero decir, sé que me salvaste mucho cuando éramos pequeños... ¡Y yo tenía la sensación de que serías muy fuerte en Homra también, Yata-san! ¡Pero, esto es totalmente en un nuevo nivel! ¡Podrías realmente incluso conseguir llegar más lejos con llamarte Yatagarasu de verdad! ...Ah, ahora que lo pienso, ¿te olvidaste de eso cuando le diste tu nombre antes?"

Mientras estaba junto a Kamamoto y recibía su entusiasta discurso, Yata sin embargo, estaba preocupado por otra cosa.

"...Kamamoto."

"¿Qué...?"

Tratando de hacer un acto valiente sobre el rostro infantil que estaba haciendo, Yata giró bruscamente la cabeza a Kamamoto. Como un rastro de sudor frío se formó en su rostro, se veía casi al borde de las lágrimas.

“Kamamotoooo...”

“¿Q-qué pasa?” preguntó Kamamoto, sorprendido por el tono lamentable con que se había encontrado.

"¿Estás seguro de que está bien?"

"¿Qué cosa?"

"No hice que Mikoto-san se viera mal, ¿verdad?"

Yata se preocupó por las palabras que dejaron los Azules. Esa parte de "hacer que tu rey se vea mal" simplemente no dejar de jugar en su cabeza una y otra vez. Para él, Suoh era un héroe fuerte y genial, y estar al servicio de él era el orgullo de Yata. Sin embargo, si sus acciones eran poner una abolladura en la imagen de Suoh...

Por un momento, Kamamoto quedó estupefacto, pero luego sonrió y le dio una palmada en la espalda a Yata.

“¡No te preocupes por eso! Eso fue sólo el hablar de ociosos perdedores.”

"¡C-Cierto! Eso es todo, ¿verdad?"

“Más importante...” dijo Kamamoto en voz baja y seria, volviéndose hacia Anna detrás de él.

Yata también cambió su atención hacia ella.

Anna se veía tan rígida e inexpresiva que empezó a preocuparse. ¿No era esto realmente un maniquí o algo así?

"Entonces, ¿qué diablos querían esos Azules al final de todos modos?" Le preguntó a Anna, que sólo se quedó congelada en su lugar. “¿Conoces a esos tipos?"

Ninguna respuesta.

"...Por cierto, ¿estabas tratando de huir de casa o algo así?"

Una vez más, absolutamente ninguna respuesta.

Con una pérdida, Yata se volvió hacia Kamamoto, sus ojos estaban pidiendo ayuda. Pero el otro sólo hizo una cara tan preocupada como la suya.

"B-Bueno, eso está bien, estoy seguro de que hay veces que te gustaría salir de casa. Sí. Quiero decir, la señora Kushina es agradable, pero ella es una maestra y demás, así que estoy seguro de que hay momentos en los que ella está todo el tiempo encima tuyo y..."

Esta vez, hubo una respuesta.

Como si tratara con desesperación de negar las palabras de Yata, Anna sacudió frenéticamente la cabeza.

Por lo menos esto confirmó que ella no era un maniquí, aunque sólo sirvió para confundir más a Yata.

"... ¿Así que estás tratando de decir que la señora Kushina no era molesta ni nada?"

Anna apretó la barbilla y asintió con la cabeza. Yata se rascó la cabeza.

"Entonces, ¿sucedió algo malo en la escuela? Espera, has estado en el hospital todo este tiempo. Probablemente no vayas a la escuela."

Lentamente, Anna bajó la cabeza, mirándose culpable. Justo cuando Yata y Kamamoto se encontraban aún más perdidos, la puerta del apartamento se abrió de repente y Honami salió disparada, con la cara llena de preocupación. Por fin había notado que Anna estaba desaparecida.

"¿Estás seguro de que está bien?" preguntó Honami, con expresión de disculpa.

"Sí." Nuestro lugar tiene mucho espacio para jugar, y no hay falta de chicos que puedan hacer de niños tampoco."

Era una hora temprana de la mañana. Kusanagi había venido al apartamento de Honami junto con Totsuka.

Yata y Kamamoto le habían dado un relato completo de los acontecimientos de la noche anterior. Después de eso, Kusanagi llamó a Honami en medio de la noche y se ofreció a ser responsable de cuidar a Anna durante el día.

Lo que le habían dicho a Honami fue que, cuando Anna intentó huir de su casa, Yata y Kamamoto simplemente pasaban por allí. Lo habían dejado en eso. El intento desenfrenado de Anna había sido un choque para Honami, al parecer, que había aceptado muy fácilmente la oferta de Kusanagi de mantener a Anna bajo vigilancia constante y cuidarla mientras ella estaba en el trabajo.

Después de decirle a Totsuka que tomara a Anna y siguiera adelante, Kusanagi bajó la voz.

"¿Anna-chan dijo algo acerca de por qué trató de huir?" Le preguntó a Honami.

Con una mirada triste y dolorida en su rostro, Honami sacudió lentamente la cabeza.

"Ni una sola cosa", dijo con una voz tensa, como si las palabras mismas le causaran dolor cuando las pronunciaba. "Desde la última noche, no ha dicho mucho. Ella nunca fue muy habladora para empezar, pero... Anoche, sin importar lo que le pregunté, ella sólo seguía

congelada y completamente rígida, actuando como si no pudiera oír o ver una cosa, o incluso hablar en absoluto. Era como si realmente quisiera convertirse en una muñeca.”

Mientras Honami dejaba escapar un pequeño suspiro, Kusanagi colocó suavemente una mano en su hombro.

“Bueno, es una niña tan pequeña, que tuvo que pasar tanto tiempo en el hospital. Es normal que se vuelva difícil o malhumorada. Nuestro lugar siempre es animado, y Totsuka es realmente bueno cuidando niños... Y, si tengo tiempo, puedo ayudar con la educación de ella un poco, también. Honami-sensei, puedes estar tranquila sobre eso.”

Sonriendo levemente, Honami miró a Kusanagi.

"Gracias. En cuanto termine de trabajar, vendré a recogerla enseguida, así que..."

“Bueno, sobre eso en realidad” interrumpió Kusanagi con cuidado las palabras de Honami. "Mientras Anna-chan tenga permiso de estar fuera del hospital, ¿por qué no vienes a vivir a mi bar?"

"¿E-Eh?!"

Los ojos de Honami se abrieron con sorpresa.

Los hombres del clan azul vigilaban el apartamento de Honami. Kusanagi encontró que eso era un asunto grave y serio.

Ahora que esto sucedió, el hecho de que Anna fuera una Strain era tan bueno como confirmado. Y, si se le había asignado un guardia, había una probabilidad significativa de que ella también fuera considerada "de alto riesgo". Sobre una base de justo-en-el-blanco, quería que Anna y Honami estuvieran en un lugar donde fueran fáciles de proteger.

"Asegúrate de no olvidarte de la jurisdicción en la que estás", había dicho el miembro del Clan Azul que luchó contra Yata, al parecer. Eso no era una broma.

Y además, más allá de las posibilidades de que algo les pasara a las dos mujeres, también tenían que considerar la posibilidad de que Anna lastimara a otros, especialmente a la persona que estaba más cerca de ella, la propia Honami. Si Anna fuera una Strain inexperta, tal cosa podría suceder fácilmente a pesar de que ella no quisiera hacerlo.

“Tengo en el segundo piso de mi bar una habitación de invitados. Mikoto está siendo una molestia y vive ahí ahora mismo, pero puedo echarlo por un tiempo y hacerlo para que ustedes dos puedan quedarse allí. Y también puedo llevarte a la escuela.”

Honami se veía seriamente preocupada. Incluso el propio Kusanagi, mientras trataba de persuadirla, tenía la sensación de que podría haber sobrepasado groseramente sus límites con esto. A pesar de que le había parecido impropio que Honami venga a visitar el bar hasta ahora, de repente se ofreció a traer a una niña allí, y además, para que ella también viviera allí.

Pero, aunque se veía muy apenada, parecía que Honami no lo encontraba demasiado cuestionable.

Para ser honesto, un lugar donde un grupo de tipos vulgares y violentos se reunían - como HOMRA - no era un ambiente adecuado para criar a una niña en absoluto. Pero por alguna razón, a pesar de ser una maestra, Honami aparentemente no lo pensaba y parecía confiar completamente en Kusanagi y Suoh.

Kusanagi se sentía un poco culpable al respecto, pero eso todavía no le impidió usar esa fe y la preocupación de la mujer por Anna en su favor cuando él la persuadió.

+++++

Totsuka y Anna habían estado esperando en el parque cerca del apartamento de Honami. Alineados uno al lado del otro, se sentaron en los columpios.

Kusanagi miró silenciosamente a Totsuka, indagando sobre el estado de las cosas con sólo sus ojos. Totsuka meneó discretamente la cabeza en respuesta.

Mientras Kusanagi persuadía a Honami, el deber de tratar de preguntar a Anna y averiguar más sobre la situación había sido pasado a Totsuka. Pero, por lo que parecía, Anna probablemente se había callado como una muñeca otra vez.

“Anna-chan. Me parece que te quedarás en nuestro lugar por un tiempo. ”

A las palabras de Kusanagi, Anna levantó la cara. Sus ojos vidriosos, como de canicas, lo miraban fijamente.

"No te preocupes, Honami-Sensei seguirá viniendo después del trabajo. ...Ya ves, somos tus aliados.”

Durante un minuto, una leve medida de incomodidad visible cruzó los rasgos inexpresivos de Anna.

Kusanagi miró a Totsuka.

Asintiendo una vez, Totsuka se volvió hacia Anna y le tendió la mano.

Mirando hacia arriba, parecía estar pidiendo algo. Aún más preocupada que antes, Anna miró su mano.

Justo en ese momento, un diminuto hilo de llama de color rojo llamativo, parpadeó a la vida en la palma de Totsuka.

Anna abrió mucho los ojos. El calor se reflejaba suavemente en sus grandes ojos y mejillas pálidas, manchándolas un poco con color.

Como para dejar caer el pequeño fuego que brotaba en la mano al suelo, Totsuka rápidamente giró la palma de su mano hacia abajo. Y, en ese mismo instante, lo que había

sido sólo un pequeño grupo de llamas hasta ahora se encendió inesperadamente, cubriéndole la mano en un abrir y cerrar de ojos.

Anna contuvo la respiración.

Esparciéndose así, las llamas engullían el brazo de Totsuka.

Al notar que los ojos de Anna se oscurecían de preocupación e inquietud, levantó su mano cubierta de llamas.

Justo entonces, en el mismo momento en que el fuego parecía hincharse aún más, un par de alas brotaron del resplandor.

Alas rojas, hechas de fuego. Mientras flotaban ligeramente en su lugar, el aire caliente y las chispas se dispersaron del racimo de llamas.

Y además del fuego, la cabeza de un pájaro tomó forma y se levantó. El pájaro de llama estaba levantando la cabeza, como si mirara profundamente los lejanos cielos; Volvió a batir sus alas una vez más, preparándose para volar...

Y voló.

El brillante pájaro rojo de fuego, semejante al ave fénix inmortal, se separó del brazo de Totsuka y voló para bailar en el aire. Con la boca abierta, Anna la siguió con los ojos.

Un momento después, el ave de fuego parpadeó suavemente como un hechizo que se rompió, y se derritió en el vacío. En su estela, la sobrante brisa de aire que se había calentado con su presencia llevaba una imagen posterior de rojo tan vaga como la huella momentánea que la luz normalmente dejaba en el ojo.

Totsuka no tenía huellas de quemaduras. Realmente sorprendida después de todo, Anna miró fijamente el brazo que había recibido el pájaro de fuego sólo momentos atrás.

Con el aire juguetón de un actor, Totsuka trajo la mano que había conjurado las llamas contra su pecho, y se inclinó sólo una vez.

"No había truco ni engaño. ...Ah, espera, ¿o es un movimiento sucio después de todo?"

"Como de costumbre, eres un tipo práctico, ¿eh?"

Medio entre impresionado y harto al mismo tiempo, Kusanagi habló. Parecía como si hubiera perdido todas sus fuerzas, Totsuka agarró las cadenas del columpio y se apoyó en ellas para sostenerse.

"Pero estoy agotado, Kusanagi-san..."

"...Un tipo práctico, pero muy débil, huh..."

Suspirando, Kusanagi se volvió hacia Anna una vez más.

La pequeña mano de Anna estaba estrechamente unida a la cadena del columpio.

"Realmente no hay truco o engaño en lo que Totsuka acaba de hacer. Y no es sólo Totsuka, sino yo también, ese Suoh Mikoto que conociste ayer, y todos los tipos que estaban en nuestro lugar. Todos tenemos poderes anormales como estos."

Como si estuviera aturdida, Anna sólo lo miraba. Kusanagi le dirigió una dulce y gentil sonrisa como las que siempre usaba cuando trataba de seducir a una chica. Por alguna razón desconocida, eso le valió una mirada fría de Totsuka.

"Así que, Anna-chan. ¿No confiarás en nosotros?"

"¿Confiar?" repitió Anna con una voz pequeña.

"Sí. ...Totsuka ya te lo ha pedido, pero... Bueno, déjame preguntarte otra vez. Anna-chan, tienes algunos poderes extraños como estos también, ¿no?"

Anna no respondió. Sólo agarró la cadena del columpio con más fuerza.

"Anna-chan, dijiste que has estado en el hospital todo este tiempo. Pero la verdad es que no estás enferma, ¿verdad? Se descubrieron tus poderes, así que se te enseña cómo usarlos en una instalación especial. Y tus poderes también están siendo investigados, ¿verdad?"

Anna guardó silencio tercamente. Justo como Honami había dicho, ella trató de ser como una muñeca que no podía ver ni oír nada, y tampoco podía abrir la boca para hablar.

Pero, ese silencio que mantenía sólo respondía a las preguntas.

"...Nosotros llamamos a aquellos como tú 'Strain'. Ese lugar debe ser unas instalaciones hechas con el propósito de enseñar a los Strain todo tipo de cosas, por lo que no se pondrán a sí mismos y a los que los rodean en peligro. Pero, si confías en nosotros, es posible que no tengas que volver a la instalación."

Sin embargo, Anna seguía rígida como una muñeca. Esperaron pacientemente una respuesta, pero ni siquiera había la menor señal de que Anna quisiera abrir la boca, y sólo un silencio incómodo se extendió.

Con caras algo perdidas, Kusanagi y Totsuka intercambiaban miradas entre sí.

"... ¿Entendiste lo que dijo Kusanagi-san?"

Después de todo, habían estado hablando con una niña pequeña. Tanto Kusanagi como Totsuka no estaban acostumbrados a interactuar con los niños de manera regular, por lo que no sabían muy bien qué palabras debían elegir y cómo explicar.

Sin embargo, Anna asintió en silencio.

"Entendí."

"Entonces..."

Cortando las palabras de Totsuka cuando pretendía continuar, Anna sacudió lentamente la cabeza.

“Regresaré a la instalación.”

Kusanagi y Totsuka intercambiaron miradas entre sí otra vez. Si la misma Anna dijo eso, no había mucho más que pudieran hacer desde ahí. Con una sonrisa forzada, Totsuka se levantó del columpio y le tendió la mano a Anna.

"Bien. Pero de cualquier manera, mientras estés fuera del hospital, seamos amigos.”

Mirando hacia Totsuka, la niña pareció dudar un poco antes de finalmente tomar su mano.

"...Si cambias de idea, puedes decirnos en cualquier momento."

Sin embargo, Anna no respondió a eso.